

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

La *Revista Española de Pedagogía* ofrece en su último número un material de trabajo elaborado a lo largo de más de una veintena de años en el Instituto «San José de Calasanz», pues, como dice en su presentación, «entiende que éste es un medio, silencioso y eficaz, de unirse a la celebración de las Bodas de Plata del Consejo Superior de Investigaciones Científicas», que se han celebrado en 1964. Este número de *Revista Española de Pedagogía* constituye una base excelente para conocer todos los trabajos que en el terreno de las ciencias de la educación se han publicado en España de veinticinco años a esta parte a través del Instituto «San José de Calasanz». Se divide en dos secciones, la primera de las cuales ordena los libros y números monográficos publicados y la segunda los artículos aparecidos en sus revistas educativas. Cierra el número un índice de autores (1).

En la *Revista Calasancia*, el profesor Salvador López, promotor de vocaciones religiosas en Colombia, analiza la actitud de las familias ante la vocación—real o aparente—de sus hijos. Divide su estudio en dos grandes capítulos: en el primero estudia las familias con actitud favorable a la vocación de sus hijos (actitud que puede ser, a su vez, legítima e ilegítima) y en el segundo estudia las familias con actitud contraria a la vocación de sus hijos (subdivididas en familias «liberales», «semiliberales», «familias ignorantes de lo que son los seminarios menores», «familias ignorantes de lo que es la vocación», «familias paganas» y «familias escandalizadas»).

Termina el autor con estas conclusiones: «los dos medios de gran eficacia para formar actitudes favorables a la vocación son los seminarios mismos y los sacerdotes especializados en la selección previa y en la visita a las familias» (2).

María Anunciación Febrero, profesora de Didáctica en la Universidad Pontificia de Salamanca, se formula una pregunta ante las máquinas didácticas: ¿La enseñanza debe ser técnica o humanística? Y llega, finalmente, a esta conclusión: «ni tecnicismo a secas ni humanismo aséptico. Humanismo inteligente que utiliza, subordinándola a sus fines, la técnica». Según esta solución del dilema, el maestro debe emplear todas las técnicas modernas de enseñanza para obtener mejores resultados en su trabajo educativo, es decir, en la formación del hombre (3).

ENSEÑANZA PRIMARIA

El *Magisterio Español* inaugura el nuevo curso con la publicación de un número extraordinario en el que

(1) *Revista Española de Pedagogía*. Madrid, octubre-diciembre de 1964, núm. 88.

(2) SALVADOR LÓPEZ: «Actitud de las familias ante la vocación de los hijos», en *Revista Calasancia*. Madrid, julio-septiembre de 1965.

(3) MARÍA ANUNCIACIÓN FEBRERO LORENZO, F. J.: «Una interrogación ante las máquinas didácticas...», en *Revista Calasancia*. Madrid, julio-septiembre de 1965.

ofrece a los maestros una selección del material que durante el curso van a manejar constantemente. En cuatro grandes apartados se divide el contenido del número: enseñanza primaria, libros para el maestro, enseñanza media y material didáctico.

El jefe del Departamento de Manuales Escolares del CEDODEP, Alvaro Buj, publica un comentario sobre los libros en la enseñanza primaria, que inicia con esta premisa: «El libro es un instrumento didáctico.» Los tipos más importantes de libros escolares son:

- *Libros de iniciación a la lectura*; van desde el prelibro (con grabados abundantes y motivadores) donde se busca el interés por el manejo de los libros, al libro del principiante o cartilla propiamente dicha, hasta los libros que el alumno maneja cuando empieza a dominar con soltura el hábito lector.
- *Libros de trabajo de iniciación al cálculo* que tengan un carácter eminentemente operativo, con múltiples ejercicios de sencilla y progresiva ejecución.
- *Libros* (de carácter elemental) *en que se explican temas ambientales* del mundo social y físico, presentando las unidades temáticas de forma global.
- *Libros por materias* que contengan ejercicios múltiples, de modo que formen parte del mismo aprendizaje de las cuestiones y no tengan carácter suplementario.
- *Libros de trabajo* en coordinación con los libros por materias que permitan al alumno, mediante la realización de distintos ejercicios, progresar por sí mismo de modo personal e individual.
- *Libros propios de la biblioteca escolar*: los de *extensión lectora*, que fomenten el enriquecimiento cultural de los alumnos y el interés por la lectura; *libros de consulta o lectura suplementaria*, que ayuden al alumno a proseguir y completar el trabajo iniciado en la clase; *libros recreativos*, que atienden, sobre todo, a los objetivos estéticos y lúdicos.
- *Libros de consulta para temas científicos*: atlas, diccionarios de la lengua, diccionarios enciclopédicos.

Por otra parte, deben existir unos criterios generales de selección de los libros escolares, tanto por lo que se refiere a su aspecto material como a su contenido. Pero hay también algo fundamental en los manuales escolares: su sujeción a los temas y al espíritu que exigen los Cuestionarios Nacionales de Enseñanza Primaria. Todo esto exige el control de la producción de manuales escolares, pues sólo así se garantiza el material que puede servir de base en la selección de libros que haga cada maestro. En España, los textos escolares son objeto de un informe técnico por parte del CEDODEP, que sirve de referencia al dictamen definitivo que emite la sección correspondiente del Consejo Nacional de Educación. Los maestros deben tener presente que este requisito es indispensable para el uso de los libros. Cuando un libro es aprobado se tiene en

cuenta su ajuste a los Cuestionarios Nacionales y se indica el curso escolar para el que es propio (4).

Alfonso Iniesta, desde las páginas del *Magisterio Español*, invita a cooperar en la campaña que se viene desarrollando en España sobre la limpieza de los lugares públicos, y señala que la escuela es un gran factor en esta campaña iniciada por la televisión española, que debería abarcar el ámbito del plano nacional. «Guerra a la rusticidad, combate contra la grosería, resistencia a cuanto tiende a menospreciar las bellezas naturales en donde algunos seres humanos ponen la nota desagradable de su inconcebible abandono, degenerado muchas veces en suciedad.» «El que no sabe convivir ignora los derechos de los demás y convierte en fetiche los desahogos de su propia persona. Desde casi los primeros pasos, el niño debe aprender en su casa a ser generoso con los demás. Es el primer estadio, cultivado intensamente en la escuela, para llegar a comprender el hondo significado que tiene el bien común» (5).

Primo Peláez Castaño comenta el donativo de varios millares de tableros de ajedrez a las escuelas nacionales por parte de la Federación Nacional de Ajedrecistas. Se muestra el autor partidario de la inclusión de este juego en la enseñanza de las escuelas. «El ajedrez (juego de habilidad y cálculo) impone al ejercitante una gimnasia mental que resulta altamente beneficiosa al escolar, ya que su inteligencia, en período de desarrollo, adquiere fuerza, madurez y destreza, viniendo a ser este juego como un andador que sirve al niño para entrar con paso firme por la andadura de las demás asignaturas que integran la docencia primaria» (6).

En *Escuela Española*, Julio Herrera comenta la reciente aparición de los Cuestionarios Oficiales que han de regir las actividades didácticas en todas las escuelas primarias. Se interesa principalmente por la adaptación de estos cuestionarios a la realidad personal y ambiental, que se ha de hacer a través de los programas. Para la confección de estos programas el autor recomienda que se tengan presentes estos puntos:

- Que debe confeccionarse un programa para cada curso. Así nos lo parece indicar ya el mismo cuestionario oficial al dividir las cuestiones por cursos. Pero, además, nos lo aconseja la propia experiencia y la realidad de los escolares. Sobran razonamientos ante la evidencia.
- Que el programa ha de comprender toda la materia del cuestionario para ese curso. Es un escollo en el que fácilmente suelen caer muchos docentes, más los jóvenes, al no dosificar bien los temas; se extienden demasiado en algunos puntos y no llegan a otros. Clásico es el caso del profesor que nunca en Historia de España pasaba de los Reyes Católicos.
- Que ha de tenerse muy en cuenta la importancia de la materia y sus conexiones con las demás. Es obvio que no todas las disciplinas han de tener un programa de igual extensión. Unas ne-

cesitan mayor número de sesiones que otras, y de ahí que su programa sea más extenso. Conviene relacionar los conocimientos con otros afines para mejor fijarlos en la mente; pero hemos de huir de inventar relaciones más o menos ficticias, que nos traen enredos y confusiones.

- Que los programas deben ser sencillos. Llevemos siempre bien a la vista la frase cervantina puesta en boca de don Quijote: «Que toda afectación es mala.» Dejemos la aparatosidad y las ideas truculentas para mejor ocasión. Y siempre fuera de la clase primaria.
- Que los programas han de ser «flexibles» prudentemente. Por muy bien hecho que nos parezca un programa, siempre habrá ocasión de perfeccionarlo, porque la propia práctica nos irá descubriendo los pequeños defectos que hay. No es deshonoroso, ni mucho menos, el ir puliendo día a día el programa, siempre que lo vayamos enriqueciendo con nuestras observaciones personales, hijas del trabajo escolar.
- Que los programas han de estar en función de la duración del curso. Muy importante este detalle, ya sea la materia a programar diaria o alterna en nuestras actividades. Es casi lo primero a tener en cuenta al tratar de confeccionar el programa: saber del tiempo que disponemos para su desarrollo a lo largo del curso. Tiempo que se nos da en el almanaque y en la distribución que hayamos hecho de nuestro trabajo diario; pero que también tienen cabida aquí los días destinados a repasos, a exámenes, a lecciones ocasionales, a vacaciones imprevistas, etc. De qué nos sirve un programa de 40 lecciones o asignaciones temáticas, si sólo hemos de disponer para su desarrollo de 20 sesiones completas en el curso? Y no vayamos a incurrir en el grave defecto de atropellar las lecciones para «darlas todas», aun a trueque de que no las entiendan ni las aprendan los escolares. Es un tiempo totalmente perdido.

Pero no son éstos los únicos problemas que el autor se plantea con relación al programa. También convendría fijar quién ha de hacerlo y cuándo se ha de realizar su confección (7).

Juvenal de Vega aborda en *El Magisterio Español* un problema reciente: «La necesidad de crear un nuevo tipo de biblioteca escolar para un grupo nuevo de lectores que lenta pero progresivamente va incorporándose al mundo de la cultura: la gran masa de adultos analfabetos a quienes las campañas recientes han incorporado al mundo de los lectores.» «Podemos distinguir—dice el autor—dos tipos de libros destinados a estos neolectores: uno, el tipo de LIBRO DE INICIACIÓN; es decir, de cartillas alfabetizadoras que, en un proceso de formación acelerada, les ponga en condiciones de utilizar la lectura y la escritura como materias instrumentales de cultura; otro, el tipo de lo que podemos llamar LIBROS DE CONTINUACIÓN, de alfabetización no meramente instrumental, sino funcional, de realización de la función sustantiva y actualizadora.»

Recomienda también la creación de un tipo de bibliotecas de actualización elementalísima de la cultura, en las que entren ya cuestiones como la de las prospecciones petrolíferas o las de la energía nuclear

(4) ALVARO BUJ JIMENO: «Los libros en la Enseñanza primaria», en *El Magisterio Español*. Madrid, 15 de septiembre de 1965.

(5) ALFONSO INIESTA: «Limpieza en los lugares públicos», en *El Magisterio Español*. Madrid, 22 de septiembre de 1965.

(6) PRIMO PELÁEZ CASTAÑO: «El ajedrez en las escuelas», en *El Magisterio Español*. Madrid, 7 de octubre de 1965.

(7) JULIO HERRERA: «Los programas escolares», en *Escuela Española*. Madrid, 29 de septiembre de 1965.

juntamente con libros de recreo, para los que nuestra propia literatura ofrece ricas canteras (8).

El director del CEDODEP, Juan Manuel Moreno, publica en *El Magisterio Español* un comentario sobre el material de enseñanza. Piensa el autor que «no podemos cerrarnos al esquema de la escuela actual, en donde el recurso de los materiales didácticos constituye una fuerza de extensas repercusiones perfectivas. Por el contrario, pese a nuestra apatía y penuria económica—elocuentes causas del retraso técnico que durante mucho tiempo taladró la entraña misma de nuestra escuela—, hemos de trabajar para inaugurar en el sistema español escolar, remozando las heridas de tiempos pasados, la hora definitiva de un ritmo instructivo mucho más ágil y fecundo».

Con esta premisa, el profesor Moreno aborda tres problemas:

1.º *El concepto de materiales didácticos.* (A los que atribuye estas virtudes: visten de claridad las ideas, reducen el tiempo de aprendizaje, mantienen óptima la curva atenta de los alumnos, despiertan y conservan el interés por el tema tratado, simplifican los esfuerzos discentes y contribuyen a fijar con la presencia realista de su figura el rasgo certero y objetivo de los conocimientos.)

2.º *¿Cuál es la situación en España respecto a la utilización del material didáctico?* (Aquí se hace una revisión de la labor realizada a través del Ministerio de Educación Nacional en este sentido.)

3.º *Necesidad de una especialización y cualificación del Magisterio.* («El sistema escolar español—dice el autor—progresará si junto a cada paso de renovación técnica sucede otro adelanto cualitativo capacitando al Magisterio para su comprensión y desarrollo. De nada sirve la técnica de espaldas al espíritu. Del mutuo abrazo de ambos surge la síntesis operativa capaz de transformar nuestra enseñanza..., en el contenido de esta formación pedagógica deberá estar consignada de manera especial la renovación técnica de la enseñanza, la variedad de los materiales didácticos y su adecuado uso en el plano concreto de cada asignatura...») (9).

El mismo autor, en *Escuela Española*, aborda el problema de la *promoción escolar*, entendida no tanto según su definición habitual (la promoción sería el paso de un nivel logrado de enseñanza a otro inmediatamente superior), sino la promoción como pretensión de que cada hombre puede hacer suyas las posibilidades que la naturaleza, la historia y su propia libertad le ofrecen para lograr la plenitud de su persona.

«Según este punto de vista se explica que vivamos afanosamente preocupados para que nuestros escolares promocionen instaurados en un ambiente escolar en donde los contenidos de aprendizaje—meticulosamente dosificados en su estructura y objetivos presenciales por los nuevos Cuestionarios de Enseñanza Primaria—no desencadenen en el niño excesivos daños, frustraciones, complejos o conflictos, sino, por el contrario, unifiquen sus posibilidades de acción y acrecienten de forma segura y eficaz su rendimiento.» «La realización honesta de las promociones escolares entraña una dosis de grave responsabilidad y exige de los docentes una seria y adecuada formación pedagógica»;

para salir al encuentro de estos problemas, el CEDODEP ha trabajado intensamente durante varios meses en la confección y estructura de las pruebas que debían regular la realización de las promociones en todas las escuelas de enseñanza primaria. Dos notas caracterizan a estas pruebas: su uniformidad y la posibilidad de una prudente libertad por lo que se refiere a la formulación de los contenidos o problemas específicos de cada prueba (10).

En *Revista Calasancia*, el padre escolapio Antonio Aparisi estudia la utilización de las proyecciones fijas (diapositivas) que han penetrado en la enseñanza mundial del catecismo con mayor éxito que otras técnicas *activas* a la enseñanza religiosa. Analiza detenidamente los inconvenientes y problemas de la proyección fija, desde el punto de vista psicológico. Estos inconvenientes son:

1.º El confusiónismo de imágenes y, consecuentemente, de ideas que se producen cuando la proyección se presenta como un torbellino de imágenes.

2.º La pasividad del espectador—fenómeno común al cine, a la televisión y a la proyección fija—, que se hace mucho más intensa tratándose del niño.

3.º La tendencia que existe, tanto en el niño como en los mayores, a asociar toda proyección sobre la pantalla a la idea de aventura.

4.º La pérdida del ambiente catequístico que debe informar toda la sesión y que conduce al espectador a la evasión.

Por otra parte, hay también una serie de inconvenientes inherentes al contenido doctrinal del film.

La contribución positiva del autor a este medio didáctico está contenida en el tercer capítulo, donde expone las condiciones que permitirán el empleo de la proyección fija para obtener un rendimiento efectivo en la enseñanza del catecismo, a través de los siguientes puntos:

1.º Situación justa del film dentro de la sesión catequística.

2.º Comentarios y control del film durante la enseñanza.

3.º Ambiente de la sala.

4.º Valor técnico del film (11).

ENSEÑANZA MEDIA

En la revista *Educadores*, Manuel García Martínez hace unas consideraciones en torno al problema de la formación religiosa en enseñanza media, de modo que resulte auténtica preparación de los jóvenes para la vida universitaria. Empieza el autor observando que los adolescentes de los últimos años del bachillerato tienen ya sus problemas o los van a tener en seguida, y es preferible tenerles al corriente de las inquietudes que les van a acosar que tratar de conservarles libres de todo problema. El autor prevé los peligros de un cristianismo confortable y reclama para los muchachos la formación de una fe personal, no gregaria.

En la vida de todo muchacho debe llegar normalmente un planteamiento personal de su vida religiosa provocado por alguna crisis. Quizá sea tan tímidamente progresivo que la respuesta se vaya formando lenta pero eficazmente. Cada vez abundan menos esos

(8) JUVENAL DE VEGA Y RELEA: «Un nuevo tipo de biblioteca escolar», en *El Magisterio Español*. Madrid, 15 de septiembre de 1965.

(9) JUAN MANUEL MORENO: «Presente y porvenir del material didáctico», en *El Magisterio Español*. Madrid, 15 de septiembre de 1965.

(10) JUAN MANUEL MORENO: «Las pruebas de promoción escolar», en *Escuela Española*. Madrid, 8 de octubre de 1965.

(11) ANTONIO APARISI, Sch. p.: «Las proyecciones fijas en la enseñanza religiosa», en *Revista Calasancia*. Julio-septiembre de 1965.

casos. El choque se suele producir tarde o temprano. De este momento de crisis el autor dice:

"¿Es una tentación grave esta sacudida? ¿Aun dentro de los límites del bachillerato? Digamos, en primer lugar, que una toma de conciencia no constituye una duda. Ni siquiera una tentación, aunque esté muy próxima a ella. La respuesta a la inquietante pregunta depende de la educación de la fe que haya recibido el chico. Como norma general, claro está. Si se le supo descubrir el camino de una elección libre y radiante en su encuentro personal con Dios, la sacudida le será beneficiosa: provocará una conversión.

Esta conversión realiza el milagro de desplegar ante el chico todo el horizonte que le confiaron en la blanca playa bautismal. De no aparecer la crisis, ni siquiera en un aspecto mitigado, podemos abrigar el temor de una falta de sana evolución religiosa: el nido de la infancia sigue ahogándose. ¿Puede así vivir una auténtica vida de fe? Es verdad que se corre un riesgo, porque el «salto» se hace más difícil. Pero esa fe es entonces «un riesgo que engrandece» (Peter Wust). También Babin—en *Los jóvenes y la fe*— cree conveniente «el despertar una toma de conciencia personal»."

Por otra parte, la formación de la piedad no puede

desconectarse de la formación religioso-dogmática. El dogma está enlazado por la palabra de Dios, actualizado en la liturgia. El profesor que no se preocupa de buscar este enlace no puede ser apto y además hay que ayudar al adolescente a vivir su vida no religiosa en armonía con su fe (12).

Sobre tema semejante, el padre escolapio Antonio Hurtado publica en la *Revista Calasancia* una colaboración, donde analiza la naturaleza afectiva de la crisis de fe en el adolescente. Por otra parte, advierte cómo en el muchacho se da en muchas ocasiones esta identidad: fe=encuentro. Y este encuentro es, por supuesto, Cristo, que se le presenta al muchacho como término de un diálogo. De este encuentro con Cristo debe brotar toda una pedagogía de la fe que los educadores no deben descuidar (13).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(12) MANUEL GARCÍA MARTÍNEZ: «Nuestra formación religiosa en la enseñanza media», en *Educadores*. Madrid, septiembre-octubre de 1965.

(13) ANTONIO HURTADO, Sch.p.: «Afectividad y crisis de fe en el adolescente», en *Revista Calasancia*. Madrid, julio-septiembre de 1965.